

Las misteriosas fotografías de Edrian Gützeres

Alex Gallardo



Image not found.

Capítulo 1

Las misteriosas fotografías de Edrian Gützeres

Una tarde de noviembre de 1918; después de pocos días que Hungría se independizará. Estaba yo, sentado en mi sofá junto a la ventana de mi departamento; apreciando la hermosa ciudad de Pécs, que después de todo, no había quedado tan mal después de la guerra.

Me estaba tomando una taza de café, cuando en eso, se escuchó el timbre de mi departamento. Le dije a Clauser que abriera la puerta. Era el Señor Edrian Gützeres -un señor de alta sociedad y muy reconocido por sus trabajos sobre la reconstrucción de algunos edificios de Pécs-.

-Pase hasta el vestíbulo señor Gützeres-dije con voz fuerte-. Se escucharon los pasos de Gützeres caminar por el pasillo.

-Buenas tardes, señor Gamatz -dijo con su voz tan peculiar que lo caracterizaba.

-Buenas tardes, señor Gützeres. Por favor llámeme Alexj, -dije- ¿Qué lo trae por acá ésta tarde?

-Bien, verás, quisiera que me tomara algunas fotografías con los edificios que he reconstru

-¡Perfecto!, ¿y para cuando quiere que se las tome

-Para la próxima semana, el martes estará bien -dijo con un tono de preocupación.

-Bien, será en mediodía, así aprovecharé la luz del sol.

-Está bien. Lo siento mucho señor Alexj Gamatz, pero me debo de retirar.

-No se preocupe señor Gützeres. Hasta pronto.-dije mientras el abandonaba el vestíbulo con mucha prisa.

Llegó el martes, y mientras preparaba mi cámara fotografía y todo mi equipo como a las 11.00 am. Se escuchó el timbre, rápidamente Clauser abrió la puerta y efectivamente era el señor Gützeres.

-¡Buenas días Señor Gützeres!,-grité con un tono de desesperación por acabar de arreglar todo- ¡Pase por favor!

-Buenos días señor Alexj, ¿ya está listo todo? que sí, que sí-dije mientras agaraba la cámara a la maleta.

-Bien, entonces vámonos, porque es mucho camino de recorrer.

Subí todo mi equipo a la cajuela del carro, me subí y empezó a conducir. Los primeros 20 minutos hubo un silencio entre los dos con pocas y cortas afirmaciones como respuesta. Hasta cuando Gützeres dijo:

-Ya casi llegamos al primer edificio, son en total 5 edificios que vamos a visitar.-lo dijo con una voz que transmitía felicidad.

-¡Bien!, porque ya estoy ansioso de tomar esas fotos. ¿Usted es el arquitecto de las obras?

-Sí, soy el arquitecto.

-Cuando tenía 18 años soñaba con ser arquitecto-dije con una voz de poca tristeza.

-¿Y qué pasó?, ¿Qué fue lo que lo llevó a trabajar de fotógrafo?

-Bueno, en 1914 cuando tenía 18, comenzó la guerra y yo tenía que trabar de algo, después de que mi padre muriera en mayo de ese año y que me quedaría a cargo de mi madre y mis dos pequeños hermanos. Decidí entonces, como no podía ser arquitecto, trabar de fotógrafo. Ya que podría estar cerca de los edificios; aunque a veces eran solo escombros. Así, conseguí trabajo en el periodico "Pécs Time: *Newspaper express*".

-Y después de la famosa foto que tomó desde su casa hacia la calle, de esa explosión de la fábrica ¿saltó a la fama?

-Yo no lo consideraría fama, más bien el mejor momento de mi carrera-dije un poco prepotente.

El señor Gützeres soltó una pequeña risa y después dijo:

-Bien, ya llegamos al edificio. Por favor bájese y baje su equipo.

Después nos fuimos a los otros edificios, siendo rápidos para aprovechar la luz del sol. Al final del último edificio, el señor Gützeres me llevó a mi departamento, durante el transcurso hubo un silencio, que poco a poco me incomodo más, no sé por qué.

-Bien señor Alexj Gamatz, muchas gracias, lo veo mañana por las fotografías. Buenas tardes y hasta pronto. No me dejó despedirme, ya qué, se fue con prisa.

Entré a mi departamento. Le dije a Clauser que me preparara una taza de café y me metí en el cuarto para revelar las fotografías. Para que luego, las pusiera en un álbum como Edrian me había pedido.

-Muchas gracias Clauser, te puedes retirar.

Le tomé un trago a la taza de café y revelé la primera fotografía. A simple vista parecía perfecta: la luz, el ángulo, la parte del edificio. Pero, al revisarla otra vez, vi algo raro en la mano derecha de Edrian. Era como un borrón, como si alguien hubiera tocado esa parte y se corriera la pintura; pero eso, es imposible, ya qué, era una fotografía! Rápidamente vi la siguiente fotografía, pero esta vez no había nada en su mano, si no, arriba de su cabeza estaba ese "borrón". Me asuste mucho. Revisé las otras tres fotografías restantes y también habían borrones: en la tercera en su pie izquierdo; en la cuarta en la zona del pecho y en la quinta... y en la quinta... me sorprendió mucho este "borrón" esta ien la cara! no se le veía la boca, la nariz y el ojo derecho; solo el ojo izquierdo. Dejé la taza de café en la mesita y analicé cuidadosamente otra vez la última fotografía, ¡y sí! ¡No estaba loco! era horrible ese último "borrón".

Me tranquilicé. Decidí acabar mi taza de café, admirar la bella ciudad de Pécs por la tarde (desde la ventana de mi departamento, se veía el atardecer) y dejar un poco las fotografías.

Al día siguiente, llegó muy temprano el señor Gützeres, a las 9.00am.

Pasó al vestíbulo y dijo:

-Buenos días señor Alexj Gamatz,-dijo con felicidad- como supone, vengo por las fotografías.

-Buenos días señor Edrian.-exclamé con tomo de preocupación- <<no sabía que excusa inventar para que no viera las fotografías>> Siento informarle señor Edrian que ha pasado un problema con las fotografías.

-¿Qué pasó?-la sonrisa en su rostro se quitó.

-Verá, al revelar las fotografías sucedió un incidente con mi cámara. Pero, ya lo he arreglado. Si no le molesta, podría tomárselas otra vez, ¡hoy mismo si quiere! La verdad siento mucho el incidente, no me lo esperaba. Pocas veces me pasa.

-Bueno..., no se preocupe. Los errores a veces pasan -dijo con un tono de

comprensibilidad.

-¡Muchas gracias!, -exclamé- si me permite, le podría tomar las fotos hoy a mediodía.

-Mm..., está bien.-contestó mientras tenía la cara de pensativo.

Al llegar las 11.00am nos fuimos. Durante el transcurso le conté mi historia falsa sobre cómo había pasado "según" el incidente. Cuando llegamos al primer edificio, mi equipo y tomé la fotografía, así consecutivamente con los demás edificios. El señor Edrian me llevó a mi departamento y ahora si nos pudimos despedir formalmente <<estaba ansioso de revelar las fotografías, le rogaba a Dios que salieran bien>>. Me senté en mi sofá y empecé a tomar una taza de café (como ya es costumbre).

Me la acabé, y me metí al cuarto oscuro. Revelé la primera fotografía... todo perfecto... la luz, el ángulo, el edificio... pero... ¡ese maldito "borrón" estaba de nuevo! , no sabía si sentirme enojado o preocupado por lo que quisiera decir ese "borrón". Revelé y revisé las demás fotografías: la del "borrón" en el pie izquierdo, la del "borrón" arriba de su cabeza, la del "borrón" en la zona del pecho; pero al revelar la quinta fotografía el "borrón" estaba ahí, pero... ¡totalmente en la cara!, ahí si me espanté mucho, porque en la quinta fotografía tomada por primera vez, solo se veía el ojo izquierdo, todo lo demás lo abarcaba el "borrón". Reflexioné horas y horas en lo que podría ser.

Edrian vino dos días después, pero ésta vez, por la tarde:

-Buenas tarde señor Alexj Gamatz-dijo con tono serio.

-Buenas tardes señor Gützeres-dije, a comparación con el, lo dije con tono de preocupación.

-Como ya sabe, vengo por las fotografías-dijo con tono serio.

En eso, al voltear a Edrian para responderle; vi algo ¡extremadamente horrible! ¡No podía creer! Al voltear vi como su mano derecha perdía la forma. Fue solo un segundo que lo vi; era totalmente como en la fotografía. Rápidamente dije:

-¡Edrian tu mano! ¡Tiene algo

-¿Dónde?! ¡No tengo nada en ninguna mano!-exclamó un poco asustado.

-¡Tu mano!, ¡No tenía forma!

-¡Estas completamente loco! ¡La tengo normal!

-¡No!, ¡también en las fotos aparece así!

-¿Qué?, ¡de qué hablas!

-¡Mira!- Agarre las diez fotografías y le mostré una donde el "borrón" estaba en su mano derecha.

-Pero, la fotografía está normal; la mano está normal.

-¿Qué?, ¡revisa bien! -dije un poco asustado.

-¡No hay nada!

En eso le arrebaté la fotografía y la vi. Ahí seguía el "borrón" en la mano derecha. ¡Era tan frustrante como él no podía ver el maldito borrón en la fotografía! Enfurecido, asustado; agarre coraje y dije:

-¡Está bien! Entonces llévate las fotografías, si tu no vez nada raro, ¡está bien! Ten- y se las di.

-Está bien. No sé porque te pones así, pero a mí me urgen las fotografías señor Alexj. Así que, muchas gracias y hasta luego.

-Hasta luego, que le vaya bien dije un poco arrogante.

Edrian Gützeres abandonó el vestíbulo al mismo tiempo que el sol se escondía por el horizonte. Me senté en si sofá, le pedí una taza de café a Clauser y acabé de ver el atardecer por la ventana de mi departamento. Eso me ayudó a tranquilizarme.

Pasó una semana y media. En el periódico había salido Edrian y la reinauguración de 3 edificios.

Al llegar el primer día de diciembre, en una tarde común como cualquiera estaba leyendo el periódico "Pécs Time" y había un encabezado donde se leía <<El arquitecto Edrian Gützeres fue encontrado muerte la noche del 30 de noviembre de 1918 a los 33 años de edad>>. Más abajo se leía <<Se encontraba con la mano derecha y el pie izquierdo mutilados, una pequeña incisión en el pecho y la cara totalmente quemada>>. Me dije a mi mismo <<pobre Edrian, cuando me despedí de el por última vez, el "que te vaya bien" no era para tanto... al final solté una pequeña risita.

FIN

